

# Parque Temático de la Minería de Utrillas, a todo tren

Texto y fotos: Miguel Calvo Rebollar

La extracción de lignito ha sido la principal fuente de riqueza de varias localidades de la comarca de las Cuencas Mineras, en Teruel, durante todo el siglo XX. Sin embargo, los cambios tecnológicos han arrinconado el carbón como fuente de energía, obligando al cierre de las minas y de las centrales térmicas que lo consumían. Ante esta situación, los pueblos mineros se han encontrado con dos problemas: buscar fuentes alternativas de empleo y conservar al menos en parte el patrimonio asociado a la minería del carbón. Una respuesta a ambos son los museos y parques temáticos para conservar y rescatar como patrimonio cultural y como recurso turístico los restos de la antigua industria minera. En 2012 se creó en Utrillas el Parque Temático de la Minería y el Ferrocarril.

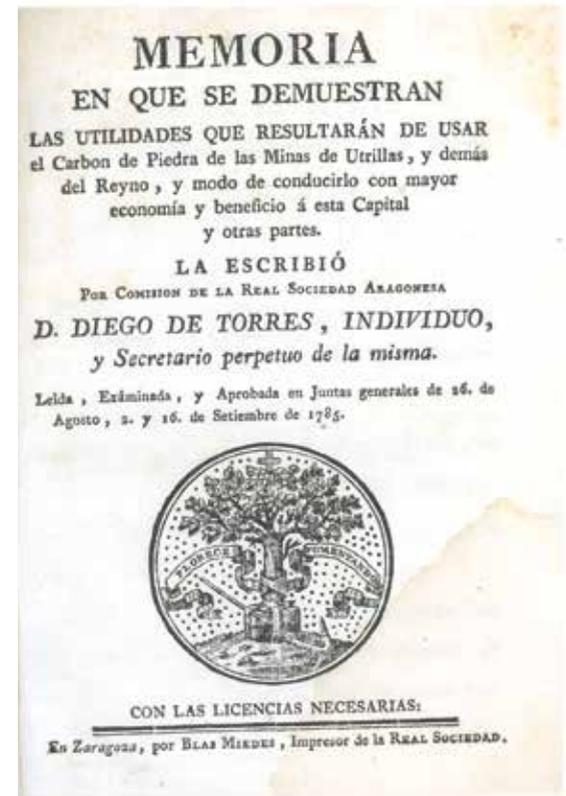
La minería en Utrillas (Teruel) tiene una antigüedad de al menos mil años, aunque en la mayor parte de su historia el material extraído no fue el lignito, sino otros relacionados con él: el azabache, cuya extracción para fabricar objetos de adorno está documentada desde la Edad Media, y los materiales formados por la alteración cerca de la superficie de la piritita que acompaña al lignito, de los que se podía extraer el alumbre y la caparrosa, sustancias utilizadas en tintes, curtidos, farmacia y otros usos.

El carbón se había utilizado esporádicamente en la zona a lo largo del siglo XVIII como combustible en herrerías, hornos de yeso y en la fabricación de alumbre. En la segunda mitad de este siglo se hizo evidente en todo el mundo la necesidad de recurrir al carbón mineral, dado el agotamiento de los montes próximos a las ciudades y a las industrias, por el consumo directo de la madera y del carbón vegetal obtenido a partir de ella. Diego de Torres, de la Real Sociedad Aragonesa, que observó su uso habitual en Utrillas y otras localidades de los alrededores, escribió en 1785 una memoria proponiendo algunos métodos para reducir los problemas que causaban los gases formados en su combustión, debidos al azufre que contenía, y planteando la forma de transportarlo a Zaragoza, donde suponía que su consumo sería elevado.

Por otra parte, Utrillas estaba bien situada para utilizar el carbón en dos industrias importantes en la época: la fabricación de acero y la de vidrio. En 1796 se fundó una sociedad para fabricar acero y cristal en Utrillas, que en 1798 consiguió el título de Reales Fábricas, diversos privilegios y un importante préstamo, que no llegó a devolver, cesando la actividad en la década de 1820.

Página izquierda, reconstrucción de una galería entibada con troncos y arcos metálicos

Derecha, cupón para reparto de beneficios de una acción de MFU



Portada del libro publicado por la Real Sociedad Aragonesa para fomentar el uso del carbón de Utrillas



## CARBÓN A GRAN ESCALA

Tras el fracaso de las Reales Fábricas, la extracción de carbón siguió siendo artesanal y sin control administrativo. Las primeras concesiones mineras para lignito se registraron en Utrillas en 1842. Sin embargo, el uso del carbón de Utrillas fuera del entorno geográfico inmediato era prácticamente imposible, por falta de vías de comunicación. Algunas concesiones de carbón se explotaron a pequeña escala, pero la mayoría permanecieron inactivas. En 1891 se constituyó la sociedad Carbonífera de Utrillas, que adquirió muchas concesiones, con el objetivo de arrendarlas o venderlas. En 1899, en la cuenca de Utrillas estaban registradas, con fines especulativos, concesiones mineras sobre 5 600 hectáreas. La producción declarada oficialmente en las nueve minas activas, que ocupaban en total menos de 200 hectáreas, fue de 355 toneladas de lignito, aunque según el ingeniero del distrito, la cifra pudo ser del orden de las 8 000, ocultadas para no pagar impuestos.

Ese mismo año, el empresario zaragozano Mariano Baselga adquirió 22 minas con la intención de formar una sociedad para explotaras, que además dispusiera de un sistema de transporte propio. El 14 de noviembre de 1900 se constituyó la sociedad, Minas y Ferrocarril de Utrillas (MFU), que contaría con unas 1 300 hectáreas de concesiones, y que solicitó y obtuvo la concesión de una línea de ferrocarril de ancho de vía de un metro, entre Utrillas y Zaragoza, con un recorrido de 127 km, que comenzó a construir inmediatamente.

Acción de la sociedad Minas y Ferrocarril de Utrillas, constituida en 1900



En 1904, MFU comenzó la explotación a gran escala de sus minas, todas en el municipio de Utrillas, extrayendo 9 521 toneladas. En septiembre se inauguró el ferrocarril a Zaragoza. En los años siguientes construyó un lavadero de carbón, unido a las minas por 6 km de vías de un ferrocarril minero, y varias barriadas para alojar a sus trabajadores. En 1907 declaró una producción de lignito de más de 68 000 toneladas, contando con más de 300 trabajadores, dedicados casi todos a labores de interior en las minas. Durante la primera Guerra Mundial, dada la dificultad de obtener carbón del extranjero, obtuvo grandes beneficios. Aunque en las siguientes décadas fueron menores, se mantuvo con beneficios hasta 1935.

La Guerra Civil produjo grandes daños en las instalaciones mineras y en el ferrocarril, y MFU no consiguió recuperarse por completo. En la década de 1940 la mayoría de las acciones pasaron a pertenecer a la sociedad Ebro, Compañía de Azúcares y Alcoholes, que había sido uno de sus principales clientes, pasando en 1949 al grupo Figols. La línea Utrillas-Zaragoza, casi siempre deficitaria, fue cedida al Estado en 1963, y en enero de 1966 se paralizó definitivamente. Poco después comenzó la retirada de las vías y la destrucción de otras instalaciones, incluidos los puentes, para destinarlos a chatarra. Lo mismo sucedió con la mayoría de las locomotoras y vagones. Las minas de interior continuaron activas hasta 1981, y en 2002 cesó por completo la actividad de MFU.

Pozo Santa Bárbara, con su castillete recién construido (año 1920). Las poleas tenían 3,6 m de diámetro